

editorial

Vulnerables y sanadores

Abrimos el presente número con el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019. La acabamos de celebrar el domingo 29 de septiembre.

Un Mensaje que nos invita a recuperar algunas dimensiones esenciales de la vida cristiana: interesarnos por las personas, cuidar y escuchar a las personas vulnerables.

Aprender del Buen samaritano que vio y se compadeció (**Lucas 10, 33**). Estar cerca de quienes se encuentran en dificultad. Jesús de Nazaret es el ejemplo que sirve para todos los tiempos y lugares. También lo son los santos y santas de la caridad, como Juan de Dios, Camilo, Vicente de Paúl y el ejército de mujeres del siglo XIX y tantos profesionales de la salud. Dar espacio a la ternura, abrirse a los demás, no empobrecer, más bien enriquece...

La portada de la revista Ecclesia (**28 septiembre 2019**) traía una imagen de un niño con este título: "Cabemos todos". Era un toque de atención, una llamada a la acogida. Y San Pablo escribiendo a los Efesios - 2, 19 - nos dice: "Ya no sois extranjeros, sino ciudadanos, miembros de la familia de Dios".

La "vulnerabilidad" se ha globalizado tanto que estamos ante un gran desafío. El **Papa Francisco** nos da la respuesta en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

¡Ojalá que el presente número de nuestra revista ayudara a los profesionales de la salud y a nuestros lectores a romper la indiferencia, y a sentirse vulnerables y, al mismo tiempo, sanadores!

Los diversos profesores que intervienen en este número nos abren un abanico de posibilidades, ponen a nuestra consideración ideas y experiencias más que suficientes para dar respuestas adecuadas al inmenso mundo de la "vulnerabilidad".

Una clave importante para vivir sanamente la vulnerabilidad nos la da el profeta Jeremías con el siguiente itinerario: negación, rebeldía, queja, diálogo, redención. La profesora Dolores Aleixandre nos explica este itinerario. Claves profesionales nos las ofrecen igualmente los profesores **Carlos Valencia, Calixto Plumed, María Isabel Herrero y Alejandro Rocamora**. Un marco pastoral de cómo acompañar a las personas en fragilidad nos lo ofrecen **Sebastián Mora y José L. Redrado**.

La dimensión ética en relación con las personas vulnerables es una reflexión del **Dr. José M^a Rubio**; y de nuevo entran en juego las palabras humanizar, cuidar, respetar, integrar, promover y defender. Presentamos finalmente varias experiencias que avalan nuestro compromiso en el campo de la vulnerabilidad.

Y volviendo a la parábola del Buen samaritano (**Lucas 10**), seguimos preguntándonos ¿quién es mi prójimo? Todo el que se acerca a mí y me necesita; y siempre hay un prójimo, un vulnerable, un necesitado de ayuda y comprensión: ver, acoger, curar, sanar, llevar a la posada. Esto hizo el Buen samaritano; de ahí el envío: "Anda, haz tú lo mismo".

Atención: no es suficiente que haya Instituciones, religiosos (as) y organismos que se ocupen

del vulnerable. Toda la Iglesia, todos los bautizados, deben ser sensibles, comprometidos, con el mundo de la vulnerabilidad. Si la Iglesia no se conmueve ante los heridos, los vulnerables, los enfermos, los sin techo, los ancianos y necesitados; si la Iglesia no se conmueve ante los heridos, lo que predique será irrelevante. Es la compasión y la misericordia lo que hará creíble a la Iglesia y a los pastores.

Cuánto de esto nos habla el Papa Francisco cuando nos dice que sueña una Iglesia que recupere la frescura del Evangelio, casa paterna,

no aduana, no ONG; Iglesia puertas abiertas, que no llega a todo, que no lo soluciona todo, pero en la que no debe faltar la opción por aquellos que la sociedad rechaza; la Iglesia cuya debilidad es estar con los "vulnerables", con los pobres. Una Iglesia que recoge los "lázaros", Iglesia samaritana, que escucha al pobre, al enfermo, al discapacitado, al vulnerable. Como dice Benito Menni, un santo Hospitalario, "ellos tienen también las llaves del cielo".

+ **José Luis Redrado, O.H.**
Director

